DT 01 87

Los orígenes del siglo XX se remontan a 1856 con el preludio de Tristán de Wagner, pero tienen antecedentes en Lied, La vagatela sin tonalidad, e incluso en Beethoven, la sonata número 32, los últimos cuartetos. Sin entrar en vericuetos genéticos, es Debussy quien inaugura en 1902 el siglo con Peleas y Melisenda. Su gran contemporáneo es Ravel, y a ellos hemos dedicado las dos emisiones precedentes.

Siguiendo por el siglo, la mayoría de los profesionales nos diría quizás que el más importante es Schoenberg, sin embargo, hasta que el juicio de la posteridad nos desmienta, el mejor es Bartók. Pero de él hablaremos el próximo curso, porque para la mayoría del público, Stravinsky representa la música de este siglo, como Picasso representa la pintura. Stravinsky es justamente famoso desde 1910 con el estreno de El pájaro del fuego, su más bella partitura.

Al año siguiente reincide con un pastiche precioso que el público no entiende, Petrushka, y en 1913 llega el escándalo musical más importante del siglo con el estreno en París de La consagración de la primavera. Mientras el público pateaba y abucheaba, la condesa de Portalés, de pie en su palco, gritaba indignada que era la primera vez que en 60 años alguien se había atrevido a burlarse de ella. La consagración de la primavera es una de las obras más interesantes del siglo.

Rigurosamente estructurada, introduce un mayor nivel de libertad en las armonías, en la espléndida orquestación y sobre todo en el ritmo. Con una buena interpretación es una verdadera fiesta para el oído. Dejando aparte la del propio autor, que a mí no me gusta como director, hay tres famosas grabaciones históricas con excelente sonido de La consagración de la primavera.

La de Montet, que estrenó la obra, la de Lancermet, que dedicó buena parte de su vida a la música de Stravinsky, y la de Markevich, cuando todavía era uno de los grandes directores del mundo. Pero hay grabado un número suficiente de buenas versiones modernas. Por ejemplo, la de Anser, la de Ozava, la de Solty, y quizás por encima de todas, la que estamos oyendo de Boulez con la orquesta de Cliberant.